

Dolor... un reto siempre vigente

La Asociación Internacional para el Estudio del Dolor (IASP por sus siglas en inglés) define esta palabra como *“una experiencia emocional y sensorial desagradable asociada a un daño tisular actual o potencial o descrito en términos de dicho daño”*.¹ Una definición muy concreta y clara que inmediatamente trae a la mente del lector el recuerdo de aquellos momentos vividos en su indeseable compañía. Un aspecto de la vida que da pie a una de las máximas fundamentales en salud que señala que la misión básica de quienes estamos involucrados de cualquier forma en la atención médica, en el sentido amplio de la palabra, es siempre aliviar; pero sobre todo, aliviar el dolor.

El dolor es problema que hoy en día tiene gran impacto, tal como lo señaló la Encuesta Nacional del Dolor, la cual fue realizada en diciembre del año pasado entre 1.517 adultos de once ciudades del país. Los resultados de esta encuesta mostraron que el 48.5% de las personas habían experimentado dolor en la semana anterior al momento de la encuesta, siendo la cefalea, el dolor de extremidades inferiores y el malestar general las principales causas del mismo; un poco más de la cuarta parte de las personas afectadas informaron que habían experimentado disminución de su rendimiento

escolar o laboral. Pero lo más preocupante es que sólo el 33.1% de las personas acudieron al médico por atención.²

Ante lo anterior, no queda más que reconocer la importancia del dolor como uno de los retos más urgentes que existe en salud, tanto por su extensión como por su complejidad y variada forma de presentación. Este reto ha de encararse desde todos los frentes posibles. Uno de ellos es el de la investigación, tanto básica como clínica, ya que las necesidades de conocimiento en estas dos esferas es enorme, siendo más los vacíos identificados que las certezas y soluciones realmente útiles que se tienen.

El siglo XX permitió avances importantes en el entendimiento de los mecanismos involucrados en la génesis del dolor. Así, las investigaciones realizadas en la primera mitad del siglo caracterizaron los elementos que constituyen el sistema nociceptivo, desde la participación de las fibras C en la transmisión periférica del dolor hasta su organización a nivel espinal y supraespinal. La segunda mitad del siglo XX se caracterizó por el uso de técnicas más refinadas en el campo de la electrofisiología, farmacología, histología y en el análisis comportamental en animales y humanos.

Todo esto ha permitido una mayor comprensión de las propiedades de respuesta de los sistemas que procesan la información nociceptiva, la definición funcional de muchas de las neuronas involucradas, así como la caracterización de los neurotransmisores y receptores que median estos complejos procesos funcionales. Algo relevante de los avances logrados principalmente en los últimos años es el entendimiento de las modificaciones que pueden ocurrir en las propiedades de respuesta de las neuronas del sistema nociceptivo ante un estímulo periférico dado; es decir, se ha podido comprender los mecanismos de plasticidad neuronal que operan en este sistema, lo cual a su vez ha permitido una mejor comprensión del dolor patológico y plantea nuevos retos en la terapéutica.

Otro frente importante para abordar el tema del dolor es el académico. Desde 1988, la IASP propuso un currículo básico a desarrollar en el pregrado de las escuelas de medicina,³ el cual se presenta en la sección de Formación Médica de este ejemplar de MEDUNAB. Esta propuesta sigue siendo válida, pero es evidente la necesidad de preparar de una manera más enfática a todos los profesionales de la salud, tanto en pregrado como en postgrado, en el manejo del dolor, ya que esto se ha convertido en algo rutinario, lo cual lleva en muchas ocasiones a actitudes de indiferencia y a conductas inefectivas y, a veces, irracionales.

Ante la importancia del tema, MEDUNAB ha querido hacer un aporte con la presente edición, dedicada exclusivamente a temas relacionados con el dolor, con una mirada desde las ciencias básicas y clínicas, de tal manera que la propuesta curricular de la IASP y el temario de este ejemplar por sí mismo, logren estimular los comentarios, críticas y sugerencias. Por supuesto que hay muchas formas y estrategias para desarrollar estas propuestas, pero en la medida que se planteen los temas que se consideren necesarios en términos de cronogramas y tiempos académicos concretos, se estará aliviando el dolor y dando cumplimiento a aquella máxima que nos orienta: aliviar el dolor.

Finalmente, es indispensable agradecer al editor invitado, Dr Ómar Fernando Gomezese Ribero, por sus valiosos aportes en la realización de esta edición especial, así como a todos los autores que aceptaron el reto de escribir para ella.

Comité Editorial MEDUNAB

Referencias

1. International Association for the Study of Pain. Pain terms. <http://www.halcyon.com/iasp>
2. Asociación Colombiana para el Estudio del Dolor. Encuesta Nacional del Dolor, diciembre de 2000.
3. Pilowsky I. An outline curriculum on pain for medical schools. Pain 1988; 33: 1-2.